



Informe de Coyuntura del IERAL

Año 27 – Edición Nº 1136 – 26 de Julio de 2018

Regional Comahue

El Comahue Frente al Nuevo Escenario Macroeconómico

Mariano Saritzu

IERAL Comahue

Economista Jefe: Mariano Saritzu
Economista Senior: Joaquín Rodríguez

IERAL Comahue

(0298) 4780043
comahue@fundmediterranea.org.ar

Edición y compaginación

Karina Lignola y Fernando Bartolacci

IERAL Córdoba

(0351) 473-6326
ieralcordoba@ieral.org

IERAL Buenos Aires

(011) 4393-0375
info@ieral.org

Fundación Mediterránea

(0351) 463-0000
info@fundmediterranea.org.ar



El panorama macroeconómico

Mariano Saritzu

La macroeconomía argentina viene transitando un vertiginoso y crítico sendero desde hace ya más dos meses. En resumen, y dejando de lado el análisis de las causalidades últimas de la crisis, lo que se observó desde fines de abril en adelante fue la venta de un volumen importante de activos financieros locales, aumentando fuertemente las demandas de divisas y las tasas de interés.

A raíz de ello hemos presenciado una alta volatilidad cambiaria, dificultades de financiamiento del tesoro nacional, la acudida al FMI y el acuerdo de asistencia financiera resultante. Asistimos a una crisis de confianza, en la que una parte importante de los actores económicos duda respecto a la posibilidad de mantener por más tiempo la magnitud del déficit fiscal nacional y el mismo y abultado resultado para la cuenta corriente de la balanza de pagos. Las especulaciones con respecto a los resultados de las medidas específicas de política económica que está adoptando el gobierno son múltiples, y a pesar de que en las últimas semanas las aguas se han aquietado, el mercado sigue expectante.

Entre los saldos, hasta el momento dos cuestiones muy relevantes parecen claras. Por un lado, podemos esperar que durante al menos un tiempo el país conviva con un tipo de cambio real más alto al que se venía observando, en un nivel que aun luce incierto. Por el otro, las restricciones presupuestarias del gobierno nacional, y en general de las provincias y municipios, derivarán en una contracción del gasto público que ya estamos transitando, y que tendrá un impacto negativo sobre el nivel de actividad de la economía real. En las condiciones actuales, la variable clave que definirá la magnitud de ambos efectos vendrá dada por la confianza de los mercados para seguir financiando al estado.

La economía ya convive con un dólar que cotiza cerca de un 35% más que el de hace 2 meses atrás, y 60% más que hace 7. En términos reales, el nivel actual es muy similar al que tenía en el año 2010. Este rango podría ser muy útil para ir equilibrando las cuentas externas, entre otros aspectos, pero no se ha arribado aquí por un camino deliberado, sino más bien todo lo contrario.

El cambio en los precios relativos ha sido significativo, los nuevos precios de los bienes y servicios nacionales exportables comienzan a abrir posibilidades distintivas de colocación respecto a los que no lo son. Aún no se han disparado sus costos de producción y dependiendo de la capacidad de inserción comercial en el exterior, se ensancha esa ventana. Si bien es más inmediato el canal de la sustitución de importaciones, resultará incierto hasta tanto se estabilice la demanda agregada. Por su parte, los bienes y servicios de difícil o nula comercialización externa deben enfrentar una demanda que se contrae.

Impactos en la región

En este contexto, al igual que en las distintas regiones de todo el país, veremos muy pronto en el Comahue disímiles efectos de las novedades que nos trae la macroeconomía sobre los distintos sectores. Vale ahora un análisis que los considere diferenciándolos según su relación sea mayor o menor con el comercio exterior.

Efectos del nuevo dólar y las restricciones presupuestarias del estado sobre los sectores “mercado internistas”

Cuando se produce una devaluación importante, los precios de los productos muy asociados al comercio exterior tienden a subir, medidos en pesos, ya sea porque se pueden exportar o por las características de los insumos requeridos para producirlos. Eso no solo implica menores ventas internas de estos, sino también de los productos menos asociados, porque una mayor parte del presupuesto de los demandantes será destinada a los primeros.

Por eso es tan trascendente la respuesta que ahora tenga la inflación, ya que cuanto más suban los precios, más se reducirán los ingresos reales, generando una mayor caída de la demanda total.

A su vez, la nueva restricción presupuestaria que enfrenta el gobierno hará que disminuya su gasto real. Por ello se reducen vacantes, los salarios pagados a los empleados públicos, los contratistas, y otros, lo que genera en el corto plazo una disminución de la demanda agregada.

Los sectores que producen bienes y servicios transables pueden verse favorecidos, pero los que mayor cantidad de empleo directo generan en la economía son los que producen no transables, tales como los servicios que presta el estado, el comercio interno, la construcción, otros servicios, etc. Este peso modula el nivel del efecto que la devaluación puede tener en el empleo.

En las provincias de Río Negro y Neuquén las tasas de empleo de los trabajadores públicos provinciales y municipales son muy altas, 107 cada 1000 habitantes en la primera y 122 en la última. Supera en mucho a la media del país, que es 77. En ambas provincias, más de un 40% del empleo total registrado es generado por el estado, siendo que el promedio nacional oscila alrededor del 33%. Este punto es relevante, pues nos jugaría en contra ante la necesidad de un ajuste fiscal.

En cuanto al empleo privado registrado, se encuentra mayormente orientado hacia la producción de bienes y servicios no transables. En conjunto, cerca del 70% es explicado por la construcción, el comercio y los servicios. Aunque hay que considerar que dentro de estos sectores, el turismo receptivo (o de exportación) conforma una parte.

Cantidad de asalariados registrados seleccionados según provincia

	Públicos (nacionales - provinciales -municipales)	Privados	Total	Tasa de empleo s/población
<i>Río Negro</i>	81912	116500	198412	28%
<i>Neuquén</i>	89477	116400	205877	33%

*Promedios anuales 2016**Fuente: Estimaciones del IERAL Comahue en base al Ministerio de Trabajo de la Nación e INDEC*

En cuanto al empleo privado no registrado, podemos decir que sus salarios tienen menor capacidad de defensa en las épocas de recesión. Como los trabajadores no se encuentran cubiertos por los convenios laborales, quedan determinados por la oferta y la demanda, ajustando su precio hacia a la baja en comparación con el resto.

Entonces, con un estado restringiendo gastos y salarios y el sector privado que orienta sus productos al mercado interno resentido por la caída del consumo, las expectativas se centran en la reacción que puedan tener los sectores exportadores y sustitutos de importaciones, pero ellos son relativamente más pequeños.

A su vez, las jubilaciones y asignaciones sociales también juegan un papel central en la evolución de los ingresos totales de la población. Si bien se ajustan por ley mayormente en base a inflación, también una parte por la variación de salarios, la cual les jugaría en contra.

De este modo, al menos en el corto plazo, esto indica un escenario de caída de la actividad, que será mayor o menor en función de cuanto se trasladen la devaluación a los precios internos y hagan caer el poder de compra.

Un sector clave para la región es el hidrocarburífero, columna de la economía neuquina y con menor peso en Río Negro, y que se encuentra en una situación muy particular. Si bien el gas y petróleo son bienes transables, lo incorporamos a este apartado porque posee un especial tratamiento regulatorio. Sus productos cotizan en dólares, pero aún no hay saldos exportables relevantes a pesar de los cambios de reglas de los últimos años y los esfuerzos de inversión. Todo hace pensar que por un tiempo más sus precios domésticos seguirán controlados (explícita o implícitamente) para minimizar el impacto de la suba de la divisa sobre las tarifas de la energía en los hogares y las pymes. La evolución y el resultado que veremos en el nivel de producción todavía son una incógnita.

Efectos del nuevo dólar sobre sectores claves de la región vinculados directamente al tipo de cambio y el comercio exterior

El Comahue posee dos clústers productivos estructurantes, como lo son la fruticultura y el turismo. Ambos tienen estrecha relación con el tipo de cambio y ya están recibiendo un impacto directo por su variación.

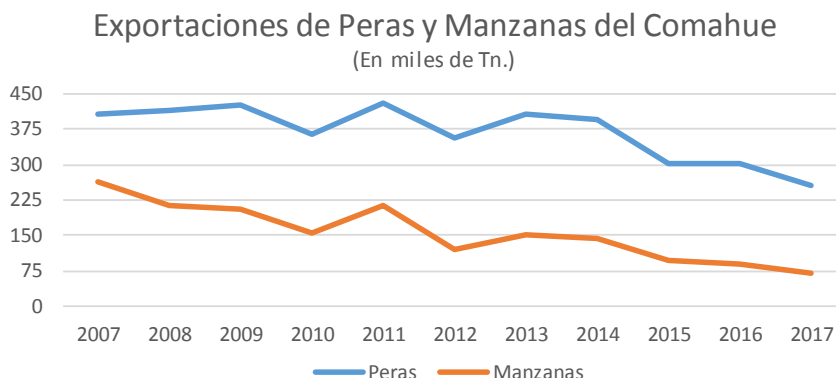
El sector frutícola se destaca por sus exportaciones, de modo que la suba del dólar impacta fuerte y positivamente en la actividad. El turismo también se ve muy favorecido por el gran componente receptivo de visitantes del extranjero, porque ante una devaluación del peso respecto a sus monedas de origen ahora encuentran precios más baratos en nuestro país. A su vez, muchos viajeros argentinos sustituirán destinos de otros países por los regionales, existiendo entonces un doble beneficio.

1- La fruticultura

La actividad frutícola sigue siendo una de las columnas vitales de la economía del Comahue, a pesar de que en los últimos años se ha deteriorado notablemente la dinámica que supo mostrar en su producción y en la generación de empleo. Los motivos son variados, pero sin dudas uno importante ha sido el marco negativo que las variables de la macroeconomía han aportado.

Enfocando sobre la cuestión cambiaria, una de las novedades que aparecen en el horizonte de la economía del país, debemos decir que haber convivido con tipos de cambio real muy deprimidos y volátiles por periodos prolongados ha golpeado este sector, que posee un marcado sesgo exportador. Por repetido, no resulta menos cierto decir que la escasa rentabilidad e inversión son los resultados de ello.

El siguiente gráfico ilustra la magnitud de la caída de las exportaciones de peras y manzanas en la última década. Entre 2007 y 2017 la reducción de los envíos al exterior ha sido devastadora, punta a punta de un 38% para las primeras y de un 75% para las últimas, en un contexto mundial de expansión promedio en estos mercados. Con otros contextos macro, los clústers de los países productores del Hemisferio Sur, nuestros competidores naturales, no han perdido esos años. Sobre la base de sus ganancias e inversión en tecnología reconvirtieron sus plantaciones y ganaron en eficiencia. Con menores costos y mejores políticas comerciales conquistaron una mayor porción de los mercados externos, de los cuales buena parte de ellos fueron perdidos por la producción local.



Sin embargo, existen empresas con muy distintas realidades. Muchas de ellas lograron correr, aunque con gran dificultad, el tren que conduce la tecnología. Son actores que siguen teniendo la posibilidad de generar trabajo genuino y divisas.

Al inicio, este nuevo escenario cambiario trae consecuencias en los ingresos de la población que sin dudas serán costosas. Pero para estos sectores el nuevo cambio podría representar un aliciente, en el supuesto de que lleguen en el tiempo otras medidas que permitan sostener un sendero de estabilidad más permanente.

Con la misma importancia, el enorme peso de un sector público altamente ineficiente, con el consecuente endeudamiento y los altos impuestos que eso implica, resulta una variable que explica mucho del negativo recorrido observado. Buena parte de las soluciones que intenta pergeñar el gobierno para salir de la crisis que estamos presenciando están directamente relacionadas con ello, pero por ahora solo está claro el respiro cambiario, para ver si puede asomar lo demás habrá que esperar algún tiempo.

2- El turismo

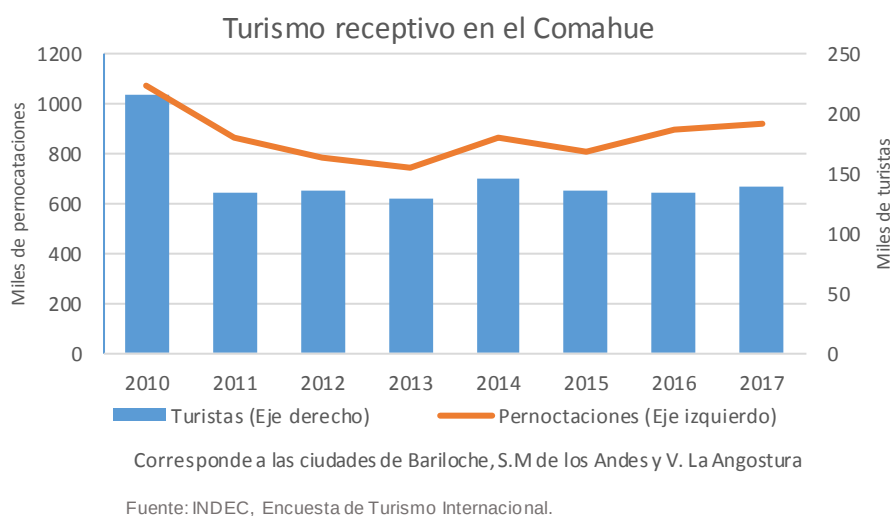
El otro sector que posee una gran importancia productiva y competitividad distintiva de otras dentro del Comahue es el turismo. Genera solo en forma directa en torno al 5,7% del empleo provincial en Neuquén, y en Río Negro el 5,4%¹, lo que las ubica entre las jurisdicciones en las que ese sector tiene mayor participación. Cabe resaltar que el 95% del gasto turístico interno de Argentina se realiza fuera del AMBA, lo que la convierte en una actividad prominentemente regional.

Es la cuarta generadora de divisas dentro de los principales complejos exportadores, a través del turismo receptivo, que es aquel realizado por los no residentes o extranjeros en nuestro país. Las perspectivas del turismo internacional son muy promisorias aquí y en todo el mundo. A medida que aumentan los ingresos de la población global, este gana peso dentro de la canasta de consumo.

¹ Fuente: Min. de Turismo de la Nación.

El turismo receptivo depende básicamente del ingreso de los extranjeros (PIB mundial) y del tipo de cambio real, que define los precios en moneda extranjera que los visitantes enfrentan. Y es en esto donde la macroeconomía nos trae novedades. Por un lado, la depreciación del peso nos hizo ahora más baratos que antes, lo cual atraerá más visitantes foráneos. Y por el otro, al encarecerse los viajes al exterior, los residentes argentinos realizarán más turismo interno, operando igual a una sustitución de importaciones.

Las cifras muestran a partir de 2010 una marcada caída de la cantidad de turistas extranjeros que visitaron las ciudades de Bariloche, San Martín de los Andes y Villa La Angostura, principales destinos de la región. En aquel año se recibieron alrededor de 215.000, y a partir del 2011 y hasta 2017 el promedio se mantuvo estable en torno a los 135.000, casi un 40% más bajo, aunque esto fue parcialmente compensado con una suba en el promedio de pernoctaciones de los visitantes. En el total del país la caída fue menor, pero relevante, se redujo en un 20% en promedio. Sin dudas un factor determinante en la baja cantidad de visitas fue el peso caro, situación muy marcada en los últimos años. Ahora se abre otro panorama.



Sin embargo, al margen de las buenas noticias, para no depender siempre de un cambio depreciado la inversión es clave. La competitividad turística depende de varios factores, uno de ellos son las inversiones en infraestructura pública, que ha brillado por su ausencia durante años. Este es un caso más que indica que las inversiones para aumentar la competitividad no son priorizadas. Al margen de la multiplicidad de carencias de inversión que se observan a lo largo y ancho del país, un envión para acelerar su provisión es justamente iniciar por aquellas que pueden generar más empleo y recursos.

Es relevante destacar dos noticias muy auspiciosas que van en la dirección correcta. Una es la implementación de la devolución del IVA a los extranjeros por alojamiento y otros servicios que se brinden en el hospedaje, implementada a partir de enero de 2017. Y la otra la potente política de aumento de la conectividad aérea en todo el país. Como ejemplo, la concreción de vuelos directos a Bariloche desde Brasil y desde el

interior son una muy buena señal. Estos elementos propician un desarrollo más favorable que el del pasado, caracterizado por el estancamiento relativo respecto a las potencialidades.

Conclusiones

El mercado financiero se ha sacudido fuertemente, resultando en una suba importante del dólar y de las tasas de interés que debe pagar la deuda pública. Con diversas medidas, ahora el gobierno intenta reconquistar la confianza perdida y estabilizar las variables financieras. De superarse, podría iniciar un ciclo económico sustentado en bases más firmes, tanto para la economía del país como la de la región. Pero eso aún no está asegurado, depende de que los inversores estén dispuestos a seguir comprando la deuda soberana que se emite, y de que se estacione la demanda de dólares.

En cualquier caso, los equilibrios macroeconómicos que veremos en el futuro serán diferentes, especialmente con un gasto público con menor peso sobre el total de la economía y un tipo de cambio real más alto, similar al de 2010.

Los sectores productores de bienes y servicios no transables, que generan la mayor cantidad de empleo, los empleados públicos, y los contratistas del estado sufrirán caídas en las ventas e ingresos. Con alta incertidumbre y tasas de interés, por un tiempo no se podrá contar con la inversión como motor relevante.

Para la región del Comahue, dada su estructura productiva, es esperable que las visitas de los turistas aumenten, tanto por la llegada de extranjeros como de residentes de nuestro país. La fruticultura de exportación también se verá favorecida al reducirse sus costos en dólares, aunque con resultado incierto en la demanda interna, por lo que en el corto plazo allí no son esperables buenas condiciones. Y la suerte del sector hidrocarburífero es una incógnita, dependiendo de los acuerdos y regulaciones que se lleven adelante.

Las nuevas oportunidades del empleo en la fruticultura y en el turismo difícilmente puedan compensar la caída de los otros sectores, pero en parte lo harán. Esa es la buena noticia, aunque será un desafío sostener los indicadores sociales hasta tanto la economía en su conjunto mejore.